

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas.
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pral.

Buscando la impunidad

Los periódicos radicales curándose en salud del resultado del consejo de guerra de Sueca, publican en sus números de estos días artículos amañados destinados á hacer conculgar con ruedas de molino, á la parte lietrada é inconsciente de sus lectores.

Como si se hubieran puesto de acuerdo mienten con un descaro inaudito y aseguran que el Gobierno se negó á abrir una información acerca de los supuestos y calumniosos martirios denunciados por el señor Azzati.

Por lo visto, la información suscrita por las notabilidades médicas de Valencia no fué tal información. Aquellos médicos civiles y militares cuyas firmas prestigiosas, según "El Mercantil Valenciano", el diario republicano más antiguo é importante de Valencia, inspiran garantía absoluta y cuyo fallo no pueden discutir las personas sensatas, no supieron, á creer á estos paladines del delito, ni lo que hacían ni lo que firmaban. Ellos, á pesar del dictamen, siguen dando aire á la leyenda de los tormentos, sin que baste á hacerlos desistir el clínico buen humor de que han hecho ajarde los supuestos martirizados. ¿Qué martirios fueron esos que les han dejado en estado de ánimo tan envidiable?

Otro sofisma, otro equivoco de los que explota la prensa revolucionaria, es la cuestión de la competencia del fuero militar. También acordes en esto, como si obedeciesen á una consigna, reconocen todos que el tribunal sentenciador se compone de jefes dignísimos é ilustrados; pero, á pesar de esto, á ellos les inspira más garantías un jurado popular elegido por la suerte, que puede darse el caso que esté formado por personas aynas de ilustración y de raciocinio.

A la legua se ve lo que se pretende con esta habilidosa cuestión de la

competencia. A los revolucionarios les conviene jurados como el de Barcelona, que reconoció que Posa atentó contra la vida del señor Maura para curarse la avariosis. Y como saben que nadie que vista uniforme puede prestarse á esas monstruosidades, por eso cierra con impetu digno de mejor causa, contra el fuero de guerra.

El juego es demasiado burdo para que no se caiga pronto en la cuenta. Ningún caballero puede recusar un tribunal que de caballeros se compone, y como dice nuestro colega *El Mundo*, nosotros si fuésemos acusados no tendríamos inconveniente en que nos juzgasen militares. Su fallo no puede parecer nunca á sospechoso los hombres de bien.

NUEVO INFUNDIO

Madrid 11-9 m.
De París comunican que "Le Temps" publica en su número de hoy un despacho fechado en Madrid, anunciando que se estudiará atentamente la situación de Ceuta, para convertirla en plaza comercial, quedando solo como plaza fuerte en el estrecho de Gibraltar la posesión inglesa de este nombre.

En los Centros oficiales consideran esta una noticia disparatada, calificándola de un infundio más de nuestros amigos los franceses.

CAMINOS VECINALES

El alcalde de esta ciudad don Manuel Más Gilibert ha recibido una carta del diputado por Cartagena señor Duque de Pastrana, en la que le dice que desde luego puede empezar los trabajos para la construcción de los caminos vecinales subvencionados por el ministerio de Fomento.

Es una buena noticia que nos apresuramos á hacer pública para satisfacción de nuestro pueblo que ha de encontrar en dichas obras trabajo, y del

señor Más que de modo tan brillante ha visto coronados sus esfuerzos en pro de este término municipal que tanto vá á ganar con esta mejora.

La Patrona de la Cruz Roja

Ayer domingo, se celebró brillantemente por la Comisión Departamental de la Cruz Roja de esta ciudad, la festividad de su Patrona la Purísima Concepción.

En la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, y en la hermosa capilla de la Purísima preciosamente adornada por las hermanas de la Casa de Misericordia, se dijo á las once una misa que ofició el capellán de la Ambulancia, D. Manuel Serón Palacín.

A dicho acto religioso asistió la referida ambulancia con sus banderas, cornetas, tambores y música; y banderas, llevadas estas, por don Joaquín Moncada y don Cesar Fernández Villamarzo, mandando la fuerza nuestro querido amigo el distinguido joven don Miguel Sanz. También asistieron una numerosa representación de la Junta de damas de esta Asociación, formada por las señoras Generala Pastor, Matz Gilibert, Liagostera, Virto, Molá Viuda de Ortiz, Pagán (D. Luis) Pescador, Marabotto, Sánchez de las Matas, Duelo, Casado, Fernández, Cervantes, y otras que no recordamos y las señoritas de Pescador, Virto, Duelo, Marabotto y Oliva, luciendo casi todas ellas las insignias reglamentarias.

Entre los socios estaban los señores Cervantes (don Diego), Pescador y Moncada Moreno que vestían de uniforme de gala; Sánchez de las Matas, Duelo, Oliva, Conesa, Casado, Cabanellas, Reyes, Romero, Solé y Ripoll. Presidieron el alcalde Sr. Más Gilibert, el general Ramos Basquiana, presidente de la junta de Gobierno de esta Comisión; el vice-presidente de la misma general Duelo, y el director de la Ambulancia Sanitaria Dr. D. Leopoldo Cándido.

Después de la misa que resultó solemne, tuvo lugar en el patio de la Casa de Misericordia, la ceremonia de jurar la bandera los nuevos camilleros, tomándoles el juramento el Sr. Cándido y desfilando por bajo los sagrados pliegues de la bandera nivea y roja, es los sufridos y valerosos soldados del ejército de la Caridad.

En el Parque Sanitario de dicha Ambulancia, fueron luego obsequia-

dos todas las clases y camilleros con un refresco y un plus en metálico, asistiendo también á este acto, el Alcalde, los generales Ramos y Duelo, el Doctor Cándido, y los demás señores de la Junta y numerosos socios.

Para solemnizar la jura de la bandera, un entusiasta jefe de la Ambulancia de la Cruz Roja, que se distingue por sus continuas demostraciones de caridad y filantropía, regaló ayer á los asilados en la Casa de Misericordia, un hermoso carnero para mejorar la comida de aquellos.

Este generoso rasgo ha sido muy elogiado y ha puesto digno remate á las lucidas fiestas de la Cruz Roja Cartagenera.

Los republicanos

Madrid 11 9 m.
Cada día son mayores las diferencias entre los republicanos.

Entre los radicales y los conjuncionistas, se acentúa el desacuerdo iniciado.

Ahora es mucho mayor con motivo del documento de protesta contra el Gobierno actual, redactado por Lerroux.

Estiman muchos que este documento implicaría la unión de ambas fracciones, pero por oponerse varios diputados de la conjunción, se desistió de publicarlo.

LOS TIMORATOS

(Estudio ligero en cuatro diálogos)

PIPILOS
—¿Has visto hoy á Luisa?
—La he visto.
—¿Te ha mirado?
—A hurtadillas.
—Décidete. Declárate.
—Detente! ¿No sabes que me dá miedo?
—Miedo ¿á qué?
—A lo desconocido. A lo imprevisible.
—Háblale por el balcón.
—Se me alagantan las palabras y se me corta el resuello.
—Escríbele.
—Me tiembla la mano y no coordinar una idea.
—Agírrate al teléfono.

—Me espanta el aparato, me aturde el timbre, se me escapan los auriculares, y la central me desespera.

—Busca una postal simbólica.

—Todas son muy frías.

—Dos corazones atravesados por la misma flecha.

—V mi firma debajo. Eso es poco expresivo.

—Dos amantes embriagados en pleno bosque.

—Es demasiado naturalista.

—Dos novios confundidos en un beso pagajoso.

—No le veo la moral.

—Dos esposos contemplando una cuna vacía.

—La insinuación es provocativa.

—Y si nada te agrada, ¿qué demonios vas á pedirle relaciones?

—De ningún modo. Soy muy desgraciado.

—¿Esperas que se te declare?

—Ni soñarlo. Espero una ocasión en que el amor estalle sin palabras.

—Un incendio! Un naufragio! Una explosión! Eres un estúpido.

—Soy un reconcentrado. ¡Si me vieras por dentro!

—Un egoísta cómodo y sibarítico.

—Un espíritu ardiente que se consume á sí propio.

—Bebe una copa de cognac. Antímate.

—El alcohol me nubla el cerebro y me enreda la lengua.

—Has versos románticos. Desahoga el vapor de tus pasiones.

—Cada consonante me cuesta un kilo de pes.

—Mareja el romance.

—Es muy desmayado y vulgar.

—V el verso libre?

—Es difícil y empinado.

—Clávale á tu verdugo, tus ojos en su pecho.

—Se los clavo, y me angustia su desasosiego.

—Desmayote á su paso.

—V si se asusta y cae á mi lado?

—¿Qué compromiso!

—Ay ¡Ramón! tú jamás llegarás á la cúspide.

—Ay ¡Pericol! déjame tranquilo en el lioreo.

T. ESRADA

Don Rafael Torromé

Se encuentra en esta el Subinspector general de primera enseñanza y notable filiterato don Rodolfo Torromé y Ros, que ha sido designado por Su Majesta el rey para estudiar en nues-

tras Escuelas Graduadas los sistemas que en ellas se aplican y los resultados obtenidos con ellos, lo cual ha de servir para fines ulteriores de la enseñanza.

El señor Torromé ha comenzado á cumplir su misión.

Reciba el ilustre huésped nuestro más respetuoso saludo de bienvenida.

LEYENDAS CARTAGENERAS

EL MOLINETE.

La invasión de los bárbaros que acaeció, si hemos de dar crédito á lo que nos cuentan los historiadores, en el siglo V de nuestra era, y aquellos que no usaban corbatas, arrasaron esta ciudad convirtiéndola en un informe montón de escombros y ruinas y hasta hicieron grandes barrancos en la Calzada más antigua que se hace mención en la Historia de España.

Unos reverbos de crónicas viejas, creyeron que ese camino empezaba en la Torre Ciega y siguiendo por toda la costa llegaba á los Pirineos y desde estos montes, en que no vejeta el tomillo, ni las matas mosqueras, continuaba por los Alpes, en los que tampoco se criaban caracoles boquinegros, hasta Roma.

Después vino el rey godo Suintila con toda la barba, y con un aparato automático para rizar el bigote, y atacó en el año seiscientos veinticuatro á esta ciudad, entregándola al saqueo, no quedando chimenea que no sufriera los efectos de la piqueta.

En el lugar que hoy conocemos por el Molinete, y que Alcaraz mirando con su antejo al porvenir ha pensado arrasar, como los godos destruyeron parte del barrio de Quitapellejos, existía un templo de cuatro fachadas y que se elevaba sobre un bloque de cemento comprimido, en forma de un vaso de medio cuatillo, y en la torreta aparecían cuatro gatos que panza arriba dormitaban sobre un cojín, en el que se leía el tema por la libertad, por los alardos y toma caderas, bordado al lausi en diferentes colores.

Al lado de este palacio de mármol que jamás fué revisado por ningún catalán con ó sin gorro, estaba instalado una especie de Tío Vivo con una rueda de oro, según Clavel, que tenía mil rayos; el centro y el círculo estaban esculpidos y cincelados por artistas del cielo con una perfección que el entendimiento humano no es capaz de concebir.

coctestar á vuestro noble ofrecimiento: «Gracias señora, cumplo con un deber, y el cumplimiento de su debe ningún g. je merece, pero mi amor, señora de mi vida, obligame á rogaros...

Y al decir esto, el joven, cayó á los pies de Doña Juana, y cogiendo su mano imprimió en ella un beso apasionado.

La bella dama se quedó asombrada y llena de temor preguntó al joven:

—¿Qué hacéis mancebo?

—¿Qué hago, señora,—le replicó Narváez revelando en sus ojos el apasionamiento más ardiente.

—Pídeos la vida, señora Doña Juana; la vida, si que solo vos daréis podéis.

—¡Caballero!...—le increpó Doña Juana con severidad.

Luis de Narváez, hincado de rodillas, siguió rogando con sus ojos á la aturrida dama; y con sentida frase decía:

—¿No estás agradecida á mi tenaz empeño en librar de la muerte á vuestro esposo? ¿No esperáis que le salve?... Pues bien, señora,—continuó,—servicio por servicio; estoy enamorado locamente y solo vos podéis...

—¡Reparad, caballero!...—vo!vió á exclamar la dama con la mayor indignación.

—Tan solo vos podéis,—volvió á insistir el joven con empeño besando el guardapié de Doña

CAPITULO II.

De como Mateo de Villarrubia tascaba el freno de la usura, y de la manera providencial con que la bella Zara, esclava de su esposa Doña Estefanía, se hizo instrumento de su salvación.

Mateo de Villarrubia, jurado del estado de hijos dalgos de la ciudad de Murcia, co-taba con unos cuarenta años en el momento que lo presentamos en escena.

Dotado de un carácter bonachón, y estando enamorado de su esposa la bella Estefanía, de quien podría ser padre por la edad, á poco de ca-

Se despidieron.

Luis de Narváez dejó á la noble dama la dirección de la posada en que habría de parar en la Corte de España, mientras durasen sus gestiones.

Al día siguiente por la madrugada, el joven berberisco prosiguió su camino hacia Madrid.